

Weselina Gacinska  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
*España*

## RESEÑA

Cristina Rivera Garza, *Había mucho humo, neblina o no sé qué*. Barcelona: Literatura Random House, 2017. 246 pp.

El libro de Cristina Rivera Garza se inserta en el marco de las publicaciones sobre Juan Rulfo relacionadas con el centenario de su nacimiento en 2017. Este volumen polifacético y experimental combina el ensayo, la investigación académica y la narrativa, girando en torno a los aspectos biográficos de la vida del escritor que permiten contextualizar su obra. La difícil clasificación de este libro permite estudiarlo como obra de ficción (diálogo metaliterario con los pasajes de *Pedro Páramo* o varios cuentos), pero también resulta útil para los investigadores, ya que arroja luz a los aspectos de la obra, fotográfica y literaria, de Juan Rulfo aún poco conocidos. El libro muestra riqueza de fuentes y formatos distintos, así como variedad de acercamientos narrativos. Sin embargo, lo más destacable para la comunidad investigadora es la rigurosidad y minuciosidad con la que la autora aporta las referencias: documentos de archivo, *papers*, libros, entrevistas, noticias de prensa. La única debilidad de este volumen, teniendo en cuenta su carácter heterogéneo, reside en la falta del índice, tanto uno onomástico como una tabla de contenidos.

El libro se divide en seis capítulos (I Prometerlo todo; II El experimentalista; III *Angelus Novus* sobre el Papaloapan; IV Mi pornografía. Mi cielo. Mi danza estelar; V Luvinitas; VI Lo que podemos hacer los unos por los otros), intercalados por las citas, sean de Rulfo, sean de otros autores, poesía o breves experimentos literarios. Finaliza con una traducción a lengua mixe del capítulo VI, realizada por Luis Balbuena Gómez. Hay que tener en cuenta que, aunque cada capítulo mantiene equilibrios diferentes entre la prosa y el ensayo, varias ideas, como la liminalidad, el trabajo, el progreso y el viaje, se entretrejen y relacionan, creando un volumen coherente, original y pleno.

Las primeras palabras del libro advierten una de las constantes de la escritura de Rivera Garza: el hincapié en las etimologías, los juegos verbales y el deseo de ahondar en los significados. Al destacar ciertas palabras, su sonido e imaginario, Rivera Garza amplía



el contexto o sostiene la base del discurso, que es el viaje al fondo de la obra y de la vida de Juan Rulfo. La larga fascinación con la escritura de Rulfo, y cierta apropiación de su figura, en palabras de la autora «un Rulfo mío de mí» (p. 19), han conducido a Rivera Garza a los ejercicios de reescritura de la obra rulfiana, transformando los párrafos enteros de *El llano en llamas* o *Pedro Páramo*, convirtiéndolos en poesía o construyendo su propia narrativa a partir de los fragmentos seleccionados. Inicialmente, estos procesos de intertextualidad se encontraban en su blog personal, y con este volumen se publican de una forma más madura y sofisticada, obedeciendo a una línea de pensamiento que los convierte en complementarios al ensayo/investigación. Además, la insistencia en la relación personal entre Rivera Garza y Rulfo lleva a la autora a realizar un viaje, físico y literario, por los pasos del escritor en Oaxaca. Siguiendo las pautas biográficas, fotográficas y literarias, Rivera Garza visita los pueblos de la Sierra Juárez en busca de los paisajes, caminos y gentes reflejados en las páginas del autor jalisciense, transformando esta experiencia, una especie de rito de paso, en un camino al conocimiento y en una reflexión vital.

El título alude a las palabras de Miguel Páramo, cuando éste no encuentra el camino a Contla y se convierte en un muerto más en Comala, suspendido entre dos mundos, sin pertenecer ya a ninguno. Precisamente es la liminalidad, lo que más destaca Rivera Garza en su libro, mostrando la producción artística de Rulfo como eternamente suspendida al borde de las definiciones y corrientes artísticas. Estamos ante una perspectiva de Rulfo vanguardista, *queer*, viajero, pero, ante todo, la visión de Rulfo ubicado en un contexto político e histórico de progresismo alemanista, atrapado entre el progreso y el respeto por la tradición indígena.

La percepción de los textos rulfianos ofrecida por Rivera Garza es notablemente original. En primer lugar, cabe destacar que, dejando de lado las cuestiones regionalistas o históricas, la autora considera los escritos de Rulfo como textos que versan sobre el proceso de migración, movimiento constante y desplazamiento forzado. Destaca el comienzo de *Pedro Páramo* donde la palabra «Vine», marca el carácter de la obra, la identidad de su protagonista y sirve como anclaje identitario también para sus lectores. El hincapié en el motivo de viaje, una constante que atraviesa el libro, está relacionada con la idea de la liminalidad. Los personajes rulfianos, tanto como el propio autor, se encuentran siempre en el camino, en las encrucijadas, o en los lugares indefinidos, sea Comala-purgatorio, Media Luna o Mediatecho.

El tercer capítulo relata quizás el mayor aporte del libro de Rivera Garza, que es su investigación en el Archivo Histórico y Biblioteca Central del Agua en la Ciudad de México, adonde la autora se dirige en busca de los trabajos de Juan Rulfo para la Comisión en forma de fotografías, escritos y documentos. De esta manera enriquece el notable trabajo de Paulina Millán, Jorge Zepeda o Andrew Dempsey sobre este episodio de la vida de Rulfo. Rivera Garza aporta ante todo los detalles del proyecto en el que estaba involucrado el autor, sus objetivos y claroscuros. Resulta de sumo interés el descubrimiento del papel de Rulfo en estos trabajos más allá de documentalista, fotógrafo



o incluso antropólogo. Haciendo una comparación entre Rulfo y el cuadro *Angelus Novus* de Klee, según la interpretación de Walter Benjamin, el autor mexicano se nos muestra como un agente doble, enredado en unos mecanismos de la historia que lo arrastraron, a pesar de su dudosa ética. De este modo vemos a un sujeto que participó de primera mano en los desalojos de las poblaciones indígenas, actuando acorde con el gobierno, pero, por otro lado, lo vemos como un observador empático y cercano, de las mismas comunidades: «Tal vez, como ángel de Benjamin, Rulfo hubiera querido detenerse, pero a la par del ángel de la historia, tampoco podía dejar de ser arrastrado por el viento del progreso que le enredaba las alas». Una de las aportaciones más relevantes de la autora son las páginas del folleto *Planificación de la cuenca del Papaloapan*, donde han sido utilizadas varias de las fotografías de Rulfo, convirtiéndolo en cómplice de la propaganda del progreso. Las palabras que sirven como *Leitmotiv* del libro, «Lo que pasa es que yo trabajo», ponen hincapié en la condición de Rulfo, más allá de destacado escritor. Al margen de la literatura, el autor mexicano siempre realizaba trabajos remunerados, en muchas ocasiones precarios, como vendedor de neumáticos, colaborador ocasional de revistas de turismo, oficinista, y posteriormente editor. Además, Rivera Garza añade unos matices insospechados a la figura de Rulfo, destacando su involucración en las empresas que cambiaron totalmente amplias zonas rurales de México, dejando únicamente los murmullos del pasado.

El capítulo IV trata la temática de la sexualidad en la obra rulfiana. Rivera Garza, de nuevo, realiza unos apuntes valiosos destacando la manera directa y novedosa en la que Rulfo se acerca a la sexualidad femenina, el amor y la identidad de género. Susana San Juan y las protagonistas del relato «Anacleto Morones» se convierten en mujeres que, independientemente de la moral de la época, manejan libremente su deseo y ponen en duda la dominación masculina. A su vez, surge el debate sobre el personaje de Doroteo/Dorotea, considerado por Rivera Garza como el momento *queer* más relevante de la literatura mexicana por ser una revelación. La falta de definición de género, innecesaria según la autora, de nuevo contribuye a acentuar la liminalidad que atraviesa todos los aspectos de la obra de Rulfo. «Atrapados en el umbral entre la vida y la muerte, entre lo posible y lo permitido, la sexualidad rulfiana se despliega en modos y prácticas polimorfos» (p. 184).

Finalmente, el último aspecto novedoso, y coherente, con la idea del movimiento y la liminalidad, es la experiencia de la propia autora de visitar el pueblo de San Juan Luvina, Oaxaca. El capítulo titulado «Luvinitas» describe las circunstancias del viaje de la autora, la fijación en el paisaje en busca de las imágenes de las fotografías del autor y la no-existencia de Luvina de antaño. La autora describe no solamente los posibles parecidos entre la literatura y la actualidad, la historia del poblado y sus desgracias, sino también la realidad migrante de sus habitantes. Tras el artículo de Sergio López Mena, Rivera Garza contribuye al debate sobre el nombre del pueblo interpretándolo como «raíz de la miseria», proveniente de zapoteco, reconociendo una especie de estigma que pesa sobre



Luvina. Agrega que es precisamente esta pobreza la que obliga a los habitantes de Luvina a emigrar, estableciendo comunidades incluso en las ciudades como Los Ángeles o Seattle.

En definitiva, el libro de Rivera Garza es una lectura imprescindible para cualquier investigador interesado en la obra de Rulfo, debido a la cantidad de nueva información que aporta, pero también como fuente de interpretaciones extraordinarias. La rigurosidad con la que se realizan las investigaciones, junto con la narrativa de la autora, que trata de ser heredera literaria de Rulfo en este volumen, lo convierten en uno de los libros más destacables que se han publicado con el motivo del centenario.

WESELINA GACINSKA  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
[gacinska.weselina@gmail.com](mailto:gacinska.weselina@gmail.com)

